

APUNTES MUSICALES

Estreno de LAS GOLONDRINAS

Una magnífica fiesta de arte puro, excelso, sublime, constituyó anoche el estreno en nuestro teatro Circo de este hermoso drama lírico, (?) cuya brillante representación ha terminado esta madrugada entre una clamorosa explosión de cálidos aplausos, de efusivas aclamaciones, de una ovación continua y fervorosa.

Aquel ambiente caldeado por el entusiasmo del auditorio, que sintió el calorío de la emoción, no sólo representaba el merecido galardón al joven é insigne maestro Usandizaga. Era también una protesta eloquentísima contra la degradación á que había llegado la escena española, invadida por exóticas producciones musicales.

José María Usandizaga, ese estupendo compositor donostiarra que á los veintiséis años ha conquistado el tercer entorchado en el ejército musical, obtuvo anoche un triunfo colosal, definitivo, inenarrable, como antes lo había ya obtenido en Madrid, en San Sebastián y en Pamplona. Mucho se ha elogiado la partitura de *Las Golondrinas*; pero, á mi juicio, no tanto como se merece, pues, además de la riqueza de motivos originalísimos, es sorprendente la técnica que rebosan todas sus páginas escritas con los más modernos procedimientos orquestales, sin que haya incurrido Usandizaga en el barroquismo decorativo que impera en las óperas contemporáneas.

Educado musicalmente Usandizaga en París, bajo la dirección del eminente V. D'Indy, conoce todos los secretos de la instrumentación sacando gran partido de ella, bordando científicamente las primorosas frases de la melodía con los recursos exuberantes de una armonización perfecta y el dominio de los efectos contrapuntistas puesto de singular relieve en las admirables páginas descriptivas.

La música de *Las Golondrinas* es radicalmente distinta de la que hasta ahora hemos oído. Hay momentos en que creemos observar la influencia de cierta escuela, de cierto estilo, mas súbitamente varía el tema y el método; imprevistos giros adquieren la orquesta y las voces; y de aquel conglomerado de sonidos dispersos y antagonicos, surge un conjunto armónico de subyugadora belleza.

La partitura de esta obra es única. No se parece á nada de lo hasta hoy conocido. ¡Oh la técnica de Usandizaga!

Con la música que en *Las Golondrinas* ha puesto, había para nutrir tres óperas y aun le sobrarían ideas y resortes instrumentales para desarrollarlas.

A pesar de las grandes dificultades que para ponerle música ofrece la prosa no rimada en que están escritos la mayoría de los cantables: por la desunión de los retazos mal acentuados que integran cada frase, el maestro Usandizaga ha vencido estas escabrosidades, merced á su exquisito sentido tonal, á su lógica maestra y á la ponderación justa, precisa, de su temperamento teatral.

Es imposible darse cuenta cabal en estas primeras audiciones, de las múltiples facetas en que Usandizaga nos revela su prodigioso talento, su copiosa cultura musical y la sensibilidad artística que pone en todos los temas dramáticos al trasladarlos al pentagrama.

¿Dudaremos que el maestro Usandizaga se ha colocado á la cabeza de los compositores españoles?

El teatro absolutamente (sic) ocupado. Hasta en los pasillos había gran número de aficionados que escuchaban á pie firme las sublimidades de la música del maestro Usandizaga.

Cuando el director de la orquesta, maestro Martínez, empuñó la batuta, un movimiento de inusitada expectación se advirtió en todos los ámbitos de la sala.

Y justo es que aquí consignemos, porque ello acentúa el éxito de anoche, que el público, este pícaro público de Zaragoza que nunca se fía de los triunfos teatrales acaecidos fuera de nuestros escenarios, fué á ver y á oír *Las Golondrinas* con manifiesta prevención, temeroso de que salieran frustradas las esperanzas que hacían concebir los halagüeños juicios de la crítica madrileña y la favorable acogida dispensada por los *dilettanti* donostiarras y navarros.

El temor que gran parte del auditorio abrigaba de no comprender la famosa partitura por excesivamente sabia, aun reconociendo su mérito sobresaliente, presto quedó disipado al percibir los primeros compases. Y es que la ciencia y el arte musicales van tan íntimamente hermanados en *Las Golondrinas* que subyugan con su belleza portentosa y asequible á todos los temperamentos.

El primer número pasó sin que los oyentes exteriorizaran su impresión.

La romanza «Caminar...» dicha irrepresablemente por Sagi Barba, arrancó los primeros aplausos. Pero donde el entusiasmo se desbordó fue en el magnífico número descriptivo en el que se refleja el bullicio de la plaza del pueblo con su característica greguería. La intervención del coro en el que se destaca una popular canción infantil produjo una impresión intensísima.

El público obligó á salir al insigne Usandizaga y el número fué repetido, reproduciéndose los aplausos.

En el acto segundo fué igualmente repetido un precioso número cómico entre las bailarinas y Juanito.

La estupenda pantomima, soberana página, fué también repetida y al terminar el acto se alzó la cortina saliendo á escena infinidad de veces los maestros Usandizaga y Martínez.

El dúo final del acto postrero valió un triunfo personalísimo á Luisa Vela y Sagi Barba. No es posible superar tan excelente interpretación.

El público, puesto en pie, aclamó al autor y á los protagonistas de la obra.

Eva López, Couto, Asensio y Llaneza, completaron el óptimo conjunto.

La orquesta, digna de los mayores encomios, máxime si se tiene en cuenta que la obra ha sido puesta en dos días. El maestro Martínez merece la más sincera felicitación.

Y no vá hoy más, porque el tiempo apremia abrumadoramente.

CASTEJON.

TEATRO-CIRCO

“LAS GOLONDRINAS,”

Cuando la representación de *Las Golondrinas* termina, salimos del teatro con la impresión de haber escuchado algo enorme por su grandeza y su inspiración, algo a lo que los músicos *reyes del trimestre* no nos tienen acostumbrados, una obra colosal de la que allá cuando el tiempo pase y el nacimiento resurgimiento del drama lírico nacional sea gloriosa realidad habrá que considerar como el primer paso dado en serio hacia la resolución de este interesante problema de la ópera española que tanto preocupa a los que con interés seguimos estas cosas de la música y que de tan imposible solución veíamos, muerta la castiza zarzuela grande y desaparecidos aquellos que fueron sus ilustres paladines, músicos insignes que encerraron en el pentágono con singular acierto el espíritu de nuestra raza.

Las Golondrinas, esta gran ópera disfrazada de zarzuela porque así vino a su autor, vuelve por los fueros de nuestro gran arte y es su partitura reveladora de un músico muy grande que goza de inspiración enorme y que posee la ciencia de la música como muy pocos, con una técnica sorprendente merced a la cual llega en todo en todo momento a coloridos orquestables maravillosos, y por si fuera en poco, su sentido *tonal* está tan exquisitamente desarrollado que le ha permitido triunfar en una empresa que en España nadie hasta él había acometido; valiente de musicar, con éxito, prosa rimada atrevimiento de los compositores ultramodernos que lleva consigo el peligro de confundir y desconcertar al sorprendido auditorio, con la fragmentación irremediable de la melodía convertida en un verdadero mosaico de temas truncados.

El joven y ya ilustre maestro Usandizaga ha salido airoso, gracias a sus extraordinarias facultades de gran compositor, de esta empresa temeraria que marca un nuevo rumbo y da nuevos medios a los que detrás de él vendrán.

El autor llama *drama lírico* a su obra y quien esté enterado de lo que modernamente se entiende con este concepto habrá de convenir en que no ha podido encontrarse título más justo, siquiera haya algún momento de concesionismo al público, como aquel número cómico del acto segundo que rompe la unidad de la obra y se despega de ella.

Tras del éxito clamoroso que la obra obtuvo en Madrid un movimiento de falsa opinión quiso negar inspiración a este portentoso drama del que alguien dijo ser la obra de un técnico calculador y preciso es salir en contra de este concepto erróneo, ya que oyendo *Las Golondrinas*, difícil es distinguir entre el asombro que produce su magnífica orquesta o la honda emoción que sus melodías inspiradísimas, derrochadas en el curso de la partitura, producen en el auditorio suspenso ante belleza tanta.

Tal vez Usandizaga haya abusado un poco en ciertos momentos de efectos orquestales y este arte que creó *Las Golondrinas*, no sea en honradez la justa medida de lo que el espíritu de José María es capaz de hacer.

Imposible a esta hora y con el apre-

mio del tiempo, hacer un detenido análisis de la obra estrenada anoche.

Apuntaremos, sin embargo, en el acto primero lo bello del *dúo* de triples que inicia la obra lo inspirado y original de la romanza *Caminar* lo extraordinario de un coro popular que recoge la impresión de una feria con la intervención de unos niños que cantan algo muy conocido y que produce sentida impresión.

En el acto segundo una pantomima de gran novedad, verdadero *poema sinfónico*, concepción de tal acierto melódico y técnico que parece salida de la pluma de un Strauss o de uno de los grandes compositores franceses modernos.

La pantomima es uno de los fragmentos más lindos de la obra y que más pronto llegan al público.

Lo extraordinario de su efecto arranca a mi ver por el acierto cómico, musicalmente cómico, conque lo serio está tratado la marcha fúnebre, es de una gracia encantadora.

Solo este número bastaría para revelar en Usandizaga un compositor de altísimos vuelos.

El tercer acto es, a mi juicio, la parte de la obra que mejor merece el dictado de drama lírico. Comenzando con un preludio magnífico termina con un dúo de tiple y barítono, vibrante, enérgico, eminentemente dramático y de absoluta originalidad.

Usandizaga ha triunfado clamorosamente en Zaragoza, como triunfará en cuantos pueblos se represente su obra llena de ideas melódicas inspiradísimas abundantes, fáciles, presentadas a través de una técnica riquísima en recursos, colorista y perfecta.

El público, puesto en pie, aclamó al joven compositor infinidad de veces, las manos se juntaron en estruendosas ovaciones al final de todos los actos y el entusiasmo llegó a lo increíble al final de la pantomima, que fué repetida.

La obra alcanzó esmeradísima interpretación y cumple a mi conciencia de cronista imparcial señalar en primer lugar a la orquesta de Zaragoza, que tocó magistralmente, sin un momento de vacilación, afinadísima, digna su labor de doble loa por haberse asimilado en cuatro ensayos esta compleja y difícil partitura. Su director, el maestro Juan A. Martínez, merece mil plácemes y así lo entendió el público, no siendo con él parco en aplausos.

Fué para Luisa Vela una noche de triunfo la de ayer. Excelente cantante, de voz espléndida, acertó a crear de modo meritísimo el tipo de Lina, siendo objeto de muchos y merecidos aplausos.

Muy bien Sagi-Barba y discretos los demás.

Para presentar la obra la empresa no ha reparado en gastos y es muy justo dedicarle un entusiasta aplauso y sentido agradecimiento por haber hecho al público de Zaragoza la merced de que sea uno de los primeros que en España conocen *Las Golondrinas* de este genial Usandizaga.

Uno de bulacos.